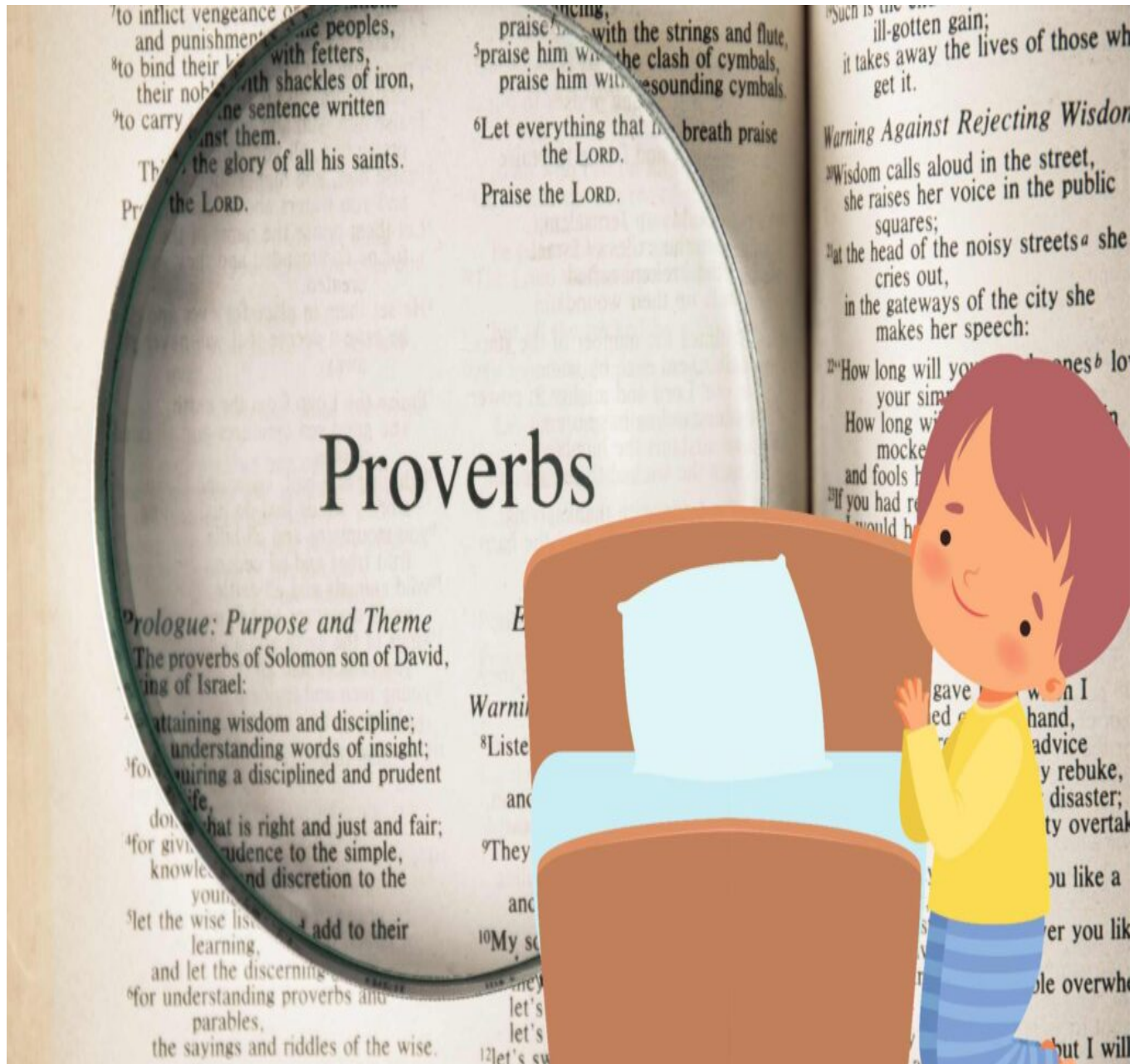


Matutina para Menores | Domingo 24 de Diciembre de 2023 | El mejor destino

Descripción



El mejor destino

â??No tengas envidia de los pecadores; antes bien, honra siempre al SeÃ±or; entonces tendrÃ¡s un buen fin y tu esperanza jamÃ¡s serÃ¡ destruidaâ?• (Proverbios 23:17, 18).

Muchos leen Proverbios como si fueran promesas, cuando en realidad son mÃ¡ximas. Es decir, puedes ser diligente, trabajador y aprovechar bien el tiempo y no por eso vas a ser necesariamente rico; podrÃ¡s responder cortÃ©smente a una agresiÃ³n, y no en todos los casos se disiparÃ¡ la ira de la otra persona; asimismo, alguien puede cuidar su salud, evitar sustancias daÃ±inas que destruyen el cuerpo y la mente, pero eso no te garantiza una larga vida. Â¿Por quÃ©? Porque mientras vivamos en este mundo infectado por el pecado, la maldad alcanza aun a los que han decidido vivir sabiamente.

El propio SalomÃ³n no entendÃ­a esta realidad, por lo cual en EclesiastÃ©s expresa su sentir: â??Y asÃ­ se da en este mundo el caso sin sentido de hombres buenos que sufren como si fueran malos, y de hombres malos que gozan como si fueran buenos. Â¿Yo digo que tampoco esto tiene sentido!â?• (8:14). Ante esta realidad, es posible que pienses: â??Entonces, Â¿de quÃ© sirve honrar al SeÃ±or si no me garantiza vivir bien aquÃ­ en la tierra?

El Salmo 73 nos presenta a Asaf, un sacerdote de JerusalÃ©n. Â¿I tenÃ­a la idea de que vivir obedeciendo los mandamientos darÃ­a como resultado bienestar y prosperidad; por otra parte, pensaba que la desobediencia, resultarÃ­a automÃ¡ticamente en malestar y enfermedad. En su mente tenÃ­a un concepto equivocado: llevaba una vida recta y justa, obedecÃ­a los mandamientos, todos los dÃ­as estaba en el santuario, entonces llegÃ³ a pensar que todo debÃ­a ir bien en su vida. Se olvidÃ³ que aÃ±n estaba en la tierra y no en el Cielo; asÃ­ que el dÃ­a que enfermÃ³, dijo: â??Mis pies casi resbalaron. Pues tuve envidia al ver cÃ³mo prosperan los orgullosos y malvados [â?!]. Yo estuve lleno de amargura y en mi corazÃ³n sentÃ­a dolorâ?• (vers. 2, 3, 21).

Su experiencia cambiÃ³ cuando fue al Templo no como sacerdote, sino como adorador. AllÃ­ confirmÃ³ su confianza en Dios cuando reconociÃ³ el gran plan de Dios para la humanidad, que no se limita a los aÃ±os que vivamos en este mundo, sino en el destino eterno con JesÃºs.